

El camino de los recuerdos: Silvina Ocampo y Matilde Sánchez

Susanna Regazzoni
Università Ca' Foscari Venezia
regazzon@unive.it

Las Memorias son un síntoma de complacencia en la vida. No basta con haberla vivido, sino que gusta repasarla. Recordar es hacer pasar de nuevo el río antiguo por el cauce cordial. Es dar palmadas en el lomo a la existencia pronta a partir. Las Memorias son el resultado de una DELECTATIO MOROSA en el gran pecado de vivir.

José Ortega y Gasset (589)

El tema del viaje en la literatura de los siglos XX/XXI presenta una amplia y muy variada posibilidad de narración que va desde el deseo de aventura, pasando por el móvil del descubrimiento, la necesidad de las migraciones y el desgarrón del exilio, hasta la búsqueda de una zona de ensueño y la fuga del dolor; se trata de un sujeto que cobra relevancia en el relato que posibilita.

Lo que me interesa con respecto a nuestra época es que el relato de viaje ya no se realiza sólo en el espacio sino también en el tiempo, a través de un itinerario que es narrado en función de los avatares existenciales de los personajes¹. El trayecto se hace en la interioridad del individuo, gracias a una serie de emociones y sentimientos que a menudo se acompañan de una sensación de angustia que caracteriza la percepción de la existencia y la relación con lo/el otro en la época moderna. Se escribe el recuerdo para fijarlo, para que ese recuerdo ya no cambie con el tiempo y sosiegue al que quiere recordarlo una y otra vez.

En esta ocasión, deseo estudiar a dos autoras argentinas que presentan recorridos distintos y al mismo tiempo complementarios: el del viaje interior y el del viaje exterior, para alcanzar la misma meta.

1. El viaje de la infancia de Silvina Ocampo

Sólo quiso escribir, porque escribir, además de ser "el viaje más lindo", es un acto de amor². Silvina Ocampo (Buenos Aires, 1903-1993) es autora de *Viaje olvidado* (1937), una de sus primeras publicaciones, compuesta por una serie de cuentos, que tratan del primer viaje del individuo durante el nacimiento; el que cumple la niña/o desde el vientre materno hacia el mundo exterior³. Otro

1 || El viaje a través del tiempo es un concepto de desplazamiento hacia adelante o atrás en diferentes puntos del tiempo, así como lo hacemos en el espacio. Adicionalmente, algunas interpretaciones de viaje en el tiempo sugieren la posibilidad de viajes entre realidades o universos paralelos: http://es.wikipedia.org/wiki/Viaje_a_trav%C3%A9s_del_tiempo. Consultado el 15/03/2013.

2 || Axel Díaz Maimone, "Silvina Ocampo, cruelmente apasionada".

3 || En 1937 apareció *Viaje olvidado*, libro que reúne los primeros cuentos de Silvina Ocampo. Los relatos provienen de recuerdos de la infancia de la autora transportados "a una dimensión onírica", como dijo Enrique Pezzoni (195), o "recuerdos enmascarados de sueños; sueños de la especie de los que soñamos con los ojos abiertos", según Victoria Ocampo (120), donde la escritora saca de su vida cotidiana, los argumentos y los personajes.

texto que, de alguna forma, se relaciona con el tema en cuestión, es "Autobiografía de Irene" (1948), un relato sobre la primera parte de la existencia que, una vez más, insiste en los recuerdos de una niña y su conflictiva relación con su familia que, en su circularidad, desmiente la progresión que supone la autobiografía. También el libro que deseo analizar, *Inventiones del recuerdo*, un escrito en verso libre, hallado entre sus papeles después de la muerte de la autora, trata del mismo tema. La edición definitiva del texto (2006) es el resultado de una minuciosa investigación entre varias versiones y borradores en verso y en prosa, con títulos distintos, material resumido en dos versiones independientes del mismo que, como explica el curador del archivo de Silvina Ocampo, Ernesto Montequin, en la presentación, confluyen en la obra final (182)⁴.

Se trata de un libro compuesto de fragmentos, escritos a lo largo de unos treinta años; los primeros, alrededor de 1960, los últimos alrededor de 1987 que, de forma ambigua, puede inscribirse en el género autobiográfico. Como pasa con los más famosos *Cuadernos de infancia* de Norah Lange, (1937), no se trata de una autobiografía clásica en los términos que propone Philippe Lejeune (*Le pacte autobiographique*, 1991), puesto que es un relato retrospectivo, una versión reflexiva, desde el presente de la escritura de un yo adulto, sobre el pasado ya intocado de la primera parte de la existencia. Natalia Biancotto la define como una autobiografía en fuga y señala que "se define en la fuga del personaje: hay autobiografía en tanto que hay construcción de una imagen de sí que el relato presenta como el relato de una nena en fuga. Como la foto de Silvina Ocampo tapándose la cara con las manos, un cuadro que la muestra y la oculta" (3). De la misma forma, en *Inventiones del Recuerdo*, se relata que la protagonista, jugando al escondite, "se tapó la cara con las manos, como si llorara, / apoyándose contra la ventana / para que los transeúntes se apiadaran de ella / [...] Como si sus manos hubieran sido transparentes, / vio la escena. / (El lector sospechará que espiaba entre los dedos, / como cuando jugaba a la escondida)" (125). La escritura autobiográfica es un campo discursivo poblado por fuerzas distintas: por un lado, consiste en un proceso de autoinvención; por el otro, implica un autor que escribe su vida y que, al mismo tiempo, resulta ser el lector de la vida escrita, desdoblándose y haciendo otro de sí mismo.

Silvina Ocampo explica la clave de lectura de esta obra en una entrevista de 1979, donde confiesa que se trata de su infancia, historia escrita en un primer momento en versos y después

4 || Ernesto Montequin es el editor del libro, escribe la nota preliminar y la nota al texto final donde presenta las claves para la lectura.

en prosa y, definitivamente, publicada en su primera versión y comenta:

Podré olvidar muchas experiencias de la vida, pero no la de la infancia. Siempre recuerdo aquel verso que dice: ¡Oh, infancia! ¡Oh, mi amiga! Y lo que importa en él es lo que no se dice. Nuestra infancia es ciertamente nuestra amiga, pero nosotros no fuimos amigos de nuestra infancia porque entonces no existíamos como somos ahora. Aquel ser desvalido que fuimos a veces nos conmueve porque nadie pudo comprenderlo del todo, salvo nosotros... que todavía no estábamos a su lado (Viola, "Conjurios contra el tiempo").

Algunos de los episodios narrados en el texto figuran en otros de sus poemas y cuentos y esto remite a la literatura autobiográfica como un banco de pruebas que presenta frases, pensamientos, episodios que después encontrarán una plasmación más concreta en relatos y libros. En particular, *Invenciones del recuerdo* resulta ser un laboratorio de donde la autora saca motivos y experimenta estrategias narrativas que sucesivamente se integran en sus relatos.

Lo anterior puede aplicarse a lo que escribe Maurice Blanchot (*Le livre à venir*, 1959) a propósito de los diarios de un escritor, es decir, que: "[ils] constituent les traces anonymes, obscures, du livre qui cherche à se réaliser" (278), especialmente en esta ocasión donde se pueden rastrear versiones previas de relatos como "El pecado mortal" de *Las Invitadas* (Silvina Ocampo, 1961). Además, a pesar de que las descripciones –de personas, de objetos, de sentimientos– suelen ser precisas, la mayor parte de los nombres o referencias reales son cambiados o desdibujados, hasta la transformación de su hermana Clara, muerta a los doce años de diabetes infantil, que se transforma en Gabriel en *Invenciones del recuerdo*. La madre es otra de las figuras mencionadas y la gran casa familiar es uno de los ambientes predominantes de la memoria.

Para entender la época y situarse en los lugares donde los hechos transcurrieron, que se refieren al tiempo y al espacio de la narración, conviene recordar los personajes que protagonizan el libro y recordar algunos datos de la biografía de Silvina Ocampo. La escritora nació el 28 de julio de 1903 en la casa de Viamonte 550, frente a la iglesia y convento Las Catalinas, sus padres fueron Manuel Silvino Ocampo (1860-1930), arquitecto e ingeniero, y Ramona Aguirre (1866-1935), ambos nacidos en familias importantes del patriarcado argentino. Silvina era la menor de cinco hermanas: Victoria (1890-1979), Angélica (1891-1980), Francisca (1894-1967), Rosa (1896-1968) y Clara (1898-1911), a este propósito es famosa la confesión donde declara que, por ser la menor de todas, se había sentido "la etcétera de la familia" (Ocampo, *Invenciones del recuerdo* 9). De la misma manera

son importantes los lugares donde los Ocampo transcurren su existencia, se trata de tres grandes casas que se sitúan entre las calles Florida, Viamonte, Tucumán y Lavalle, en el corazón de la capital. Son edificios conectados entre sí por aberturas y patios interiores, un conjunto imponente con unos veinticuatro balcones. La existencia de la familia transcurre también en la quinta de San Isidro y en la estancia situada en Pergamino, en el norte de la provincia de Buenos Aires. Igualmente es necesario evocar el viaje a París de 1908, las estancias veraniegas en el Hotel du Palais, en Biarritz, el regreso a Buenos Aires en 1911 y la citada muerte de la hermana en el mismo año. Datos todos que se encuentran en el libro transformados por los procedimientos de la invención del recuerdo y donde lo escrito –según Ernesto Montequín–: “tiene la secreta coherencia narrativa que sólo puede dar una destreza poética infalible” (Ocampo, *Inventiones del recuerdo* 8).

Como los relatos que fundan su fantástico, de la misma manera, en esta ocasión, Silvina Ocampo privilegia la perspectiva de la infancia, precisamente los primeros años, y rememora esa soledad, el malestar de ese sujeto autobiográfico, incómodo con su alrededor, aislado en una casa demasiado habitada, demasiado activa. El texto refleja la citada desazón en la alteración de elementos autobiográficos, la descripción exacta de los paisajes y esa especie de esbozo narrativo que aparece también en varios poemas suyos.

Inventiones del recuerdo se desarrolla a través de una larga narración en versos libres, separada en partes por tres asteriscos, a través de la primera persona de una voz narradora que refiere la historia de una niña, que es la protagonista. La voz narradora es necesaria para seleccionar y organizar el discurso y para ofrecer una versión reflexiva, desde el presente de la escritura de un adulto que describe el pasado de los primeros años de vida de la menor que fue, mientras que la elección del verso es más bien una suerte de “verso no verso” entrecortado, ajeno al lirismo fácil, suspendido en un vaivén genérico que, al coartar todo intento de estabilizarse ya del lado de la poesía, ya de la prosa, desconcierta y acompaña a la tradicional nota de ambigüedad y malestar que caracteriza su narración⁵.

Este desdoblamiento formal recalca el extrañamiento que produce esta dicción oscilante, que escinde al sujeto enunciante del sujeto enunciado ya empleado por Borges en su famoso “Borges y yo” (*El hacedor*, 1960). El texto está escrito en primera persona

5 || Dicha elección la explica la misma autora al declarar que: “En Byron yo he encontrado que muchos de sus versos pareados no sufren monotonía, porque está el relato y probablemente él se ha dejado llevar por el verso porque lo ayudaba a escribir una cosa tan importante como el *Don Juan*, que tiene un argumento muy importante y lo que él tenía que decir era más importante todavía”, (Moreno, “El fin de la inocencia”).

pero esa primera persona no es protagonista sino narradora, un yo acampañado por incertidumbres que se muestra ocultándose. Este desvío narrativo puede subrayar el constante trabajo de distanciamiento al que recurre la autora para volver contable lo que no se puede contar.

La primera voz no protagonista establece los escenarios de la memoria ("Tengo que describir la casa natal / para dar mayor relieve a los recuerdos") pero luego delega la representación no al yo que fue, sino a un ella distanciada, extrañada por el uso de la tercera persona. Es un recuerdo discontinuo, asistemático y desplazado: "La cronología no existe en el tiempo del recuerdo" (28) o "El recuerdo está lleno de desmayos / [...] La gama de confusiones es infinita" (37). Se trata del mismo cambio de pronombres que se encuentra también en ciertos relatos de Silvina como el ya citado "El pecado mortal" –donde un yo habla al tú que fue–, que provoca y perturba a la vez, dificultando la capacidad del lector de reconocer a los personajes. De esta forma el sujeto de *Invenções...* se exhibe distanciado de su entorno, incluso del grupo más inmediato, el de su propia familia. Un yo que narra, un ella narrada y un ellos en el que se distinguen una madre y un padre "sombrió y severo" que constituyen los actores principales del relato de un núcleo familiar bastante desunido, que expresa un acercamiento selectivo y parcial a la verdad.

Hay además tías y tíos distantes, a veces ridículos, con nombres cambiados. Dato notable: las hermanas de la autora brillan por su ausencia, salvo en pasajeras menciones indiferentes y anónimas (como la clase de dibujo que toman "sus hermanas"; o "su hermana" que toca el piano y la hermana que le censura un dibujo). El único miembro de la familia a quien se nombra (y a quien es fácil identificar) aparece con nombre y sexo cambiados, disfrazado, como hubiera dicho peyorativamente Victoria: se trata de la ya citada hermana Clara, muerta joven que se transforma en un hermano llamado Gabriel.

No hay una secuencia cronológica puesto que, como afirma la voz narradora, "Lo que falta en los recuerdos de la infancia es la continuidad: / son como tarjetas postales sin fecha que cambiamos caprichosamente de lugar." (111), sin embargo se puede pensar que los recuerdos relatados empiezan a los cuatro años ("no tenía siquiera cuatro años" (24)) y avanzan a través de su primera comunión hasta llegar al final de la infancia, cuando un joven de quince años la llama por primera vez señorita "–Señorita– gritó –¿Puedo pasar a tomar agua? –¿Señorita?–, pensó. Era la primera vez que le decían señorita." (176). El momento coincide con el encuentro con el otro y la pasión del primer amor, absoluto y total ("¡Y volver a verlo, señor Dios!" (177)) con el descubrimiento de su necesidad de mirar lo que 'no se debe mirar' acompañado por "[...] aquel terror de irse al infierno a veces," (174) y el placer de

expresar esa mirada a través del arte, antes el dibujo y mucho después la escritura.

En varias ocasiones se ha escrito del empleo narrativo de la perspectiva infantil en los relatos de Silvina Ocampo, se trata de la mirada de una niña que supera convenciones y mira directamente provocando efectos cómicos y puntos de vista sorprendentes, en esta ocasión relativos a su propia familia. A este propósito, es necesario destacar –como señala Dolores M. Comas de Guembe– “que esta primera etapa de la vida alimenta toda la vida del hombre” (*Los recuerdos de infancia: una forma literaria autobiográfica*. Norah Lange, Eduardo González Vocos Lescano, Victoria Ocampo, 2007 35). O como indica Giorgio Agamben:

Il vero luogo dell'esperienza non può essere nella parola né nella lingua, ma nello spazio fra essi. Per questo ho cercato di definire come *in-fanzia* dell'uomo il luogo di un'esperienza originaria. Non si tratta dell'infanzia, in senso stretto ma piuttosto della traccia che l'infanzia dell'uomo lascia nel linguaggio stesso, cioè di quella scissione fra lingua e parola che caratterizza in modo esclusivo il linguaggio umano (46).

Una vez más, el blanco de Silvina Ocampo se fija en el mundo prohibido, que en *Invenciones del recuerdo*, como en otros textos, remite a lo obscuro, en el sentido de que está fuera de escena y no se puede mostrar (y se mira precisamente a través del agujero de la cerradura como en “El pecado mortal”), como lo sucio constituido aquí por el mundo de los mendigos y lo escabroso que caracteriza el episodio relativo al sirviente Chango (que se encuentra también en el citado relato “El pecado mortal” de las *Invitadas*) y al despertar sexual. Porque es en el afuera del centro y de las buenas maneras donde las categorías estallan y el sentimiento de culpa se amplía como un motivo no resuelto. Como señala Adriana Astutti, Silvina Ocampo: “Es, en la historia de la literatura argentina, todavía una excéntrica: “Me siento una escritora extranjera, y me gusta” dice. Alguien que está siempre un poco fuera de lugar, un vago etcétera, que construye una voz sin semblante en la tradición: de todas las Ocampo, la menor” (181).

En efecto, desde un comienzo, la escritura de Silvina Ocampo es fruto del desvío con respecto de la convención y de la norma. Es, literalmente, una escritura que está fuera de lugar, en una zona marginal que implica un estatuto abierto. *Invenciones del recuerdo* retoma dicho desplazamiento y lo lleva dentro de su familia y en su misma existencia. La elección de la modalidad lírica, además, favorece e intensifica el impulso del recuerdo a través del cual la escritora quiere definir y autodefinirse. Se trata de un yo / ella en diálogo con un tú interior, al cual se le pregunta quién fui para saber quien soy.

2. Los recortes autobiográficos en el espacio del viaje de Matilde Sánchez⁶

En *La canción de las ciudades* el viaje funciona como un material estrechamente relacionado con la historia de una vida. El libro se construye a través de ocho capítulos titulados con topónimos y fechas ("Ámsterdam, 79"; "Alicante, 84"; "Berlín, 86"; "Cracovia, 86"; "Canelones, 94"; "Pirovano, 94"; "Ushuaia, 96"; "La Habana, 97") que remiten a distintos viajes a ciudades europeas y americanas que empiezan en Ámsterdam en 1979 y acaban en La Habana en 1997. Se trata de una serie de relatos autónomos que, sin embargo, pueden relacionarse en un orden cronológico alrededor de una yo que puede coincidir con la protagonista y la autora.

Una primera persona narradora, en el presente de la escritura, recuerda los años de juventud y formación a través de una serie de encuentros y experiencias hechas en distintas ciudades del mundo. Se trata de un tiempo pasado a diversos niveles; el antepreterito del acontecimiento junto con el pasado del recuerdo que contribuyen a una serie de juegos supratemporales y que, retomando el célebre íncipit marquesiano, se resumen en la siguiente frase: "Muchos años después, en septiembre de 1993, las impresiones holandesas regresaron brevemente." (33)

Cada recorrido remite a un topos del género, el primero, Amsterdam es el momento del amor y el viaje del 'descubrimiento' americano de una joven pareja que repite al revés la celebre hazaña colombina y choca con una serie de banalidades que caracterizan al otro, que sigue desconocido:

Nos imaginaban descendientes de hacendados o buscadores de oro, hijos de nazis que regenteaban burdeles en los puertos atlánticos, cuando no nos suponían criados en escuelas do samba. Proyectaban sus fantasmas de exotismo, el pasado de su propio país. El primer secreto que Europa nos entregaba era su vasta, absoluta, radical indiferencia (21).

Son los años de la peor dictadura argentina y la narradora se encuentra con los exiliados que a miles viajan a Europa. A este propósito, otro tópico que se repite es el de los argentinos exiliados que: "Cultivaban la identidad como sólo se hace en el destierro,

6 || Matilde Sánchez nació en Buenos Aires en 1958. Es traductora y desde 1982 ha desarrollado una intensa actividad en el periodismo, dirigió el suplemento "Cultura" y "Nación" del diario *Clarín* de Buenos Aires. Es autora de *Historias de vida*, una biografía de Hebe de Bonafini (1985), de la antología comentada de la obra narrativa de Silvina Ocampo *Las reglas del secreto* y participó en dos libros iconográficos: *Evita, imágenes de una pasión* y *Sueño rebelde* -sobre el Che Guevara-, que fueron traducidos a decenas de idiomas. Ha publicado también *La ingratitud* (1990), *El Dock* (1993) y *El deperdicio* (Alfaguara, 2007).

instalados de lleno en el patetismo. Llevaban una doble vida, vivían desdoblados allí y al otro lado del océano, exiliados" (31).

El segundo relato "Alicante, 84", presenta el viaje de la narradora con su pareja a España para acompañar la vuelta de sus padres al país natal después de la emigración a Argentina. Se trata del regreso imposible, frustrado, en busca de un pasado desaparecido de un matrimonio anciano. "Y ocurrió que ninguno de los dos era ya español [...] eran los desplazados de una España quimérica, ornamentada por décadas de lejanía" (41). Alicante es un relato familiar de una familia anterior a la narradora, quien, excluida de los pormenores del relato paterno, intenta ajustarlos a su manera. "Canelones" es el relato de una comedia turística y una excursión por el bando oriental en Uruguay.

En *La canción de las ciudades*, Ámsterdam como Alicante, Ushuaia, La Habana, etc, corresponden a un modelo que es el resultado del recuerdo de la narradora, las historias se suceden de ese modo, y la escritura se adapta a las experiencias que le han dado lugar. Cada episodio, cada visita al extranjero, es sin duda un recorte autobiográfico que arrastra consigo un estado personal, una estética, un humor y una recepción intensa o difusa del escenario ajeno (a veces las dos cosas), experiencia que después se traduce en material sacado de la propia vida y destinado a la escritura.

Con el pretexto del viaje, se construye una escritura en la que la experiencia personal, que es simultáneamente viaje, vida y escritura, compone un libro de relatos y al mismo tiempo una novela de ficción que, una vez más, es un ejemplo sobre las posibilidades de la literatura. Esas posibilidades se relacionan con las experiencias de una existencia que lentamente edifican su propio espesor y cobran forma y belleza presentando el mapa que constituye un sujeto. También en *La canción de las ciudades* el viaje es un invento, una construcción arbitraria de un lugar en el momento en el que la escritura lleva a cabo la tarea de funcionar como espacio analógico del mundo⁷.

3. La veracidad de una identidad

Los textos presentados se caracterizan por diferentes discursos autorreferidos y se centran en la búsqueda del pasado, arrebatándolo al olvido para dar forma al presente y a la íntima veracidad de una identidad. Se asiste a un proceso de auto invención que implica un autor que escribe su vida y se desdobra en otro de sí mismo. Esto se alcanza a través de los caminos del recuerdo que pervive en la escritura para llegar al encuentro consigo misma y aceptar el quien soy hoy a través de la que fui ayer. Silvina Ocampo y Matilde Sánchez emprenden un viaje a través del recuerdo y de la

⁷ || Cf. Matilde Sánchez, "Mapa familiar".

conciencia realizando el encuentro con el mundo interior y sellando esa unidad que es la misma vida.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Infancia e storia. Distruzione dell'esperienza e origine della storia*. Torino: Giulio Einaudi Editore, 2001.
- Astutti, Adriana. "Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo". *Andares clancos*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2011.
- Biancotto, Natalia. "Entorno al nombre (im)proprio: las autobiografías de Silvina y Victoria Ocampo". *Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones crítica"*. Rosario (2007), 1-8. En <http://www.celarg.org/publicaciones/index.php>. Consultado el 30/3/2013.
- Blanchot, Maurice. "Le journal intime et le récit". *Le livre à venir*. Paris: Gallimard, 1959.
- Borges, Jorge Luis. "Borges y yo". *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé, 1960.
- Comas de Guembe, Dolores M. *Los recuerdos de infancia: una forma literaria autobiográfica*. Norah Lange, Eduardo González Vocos Lescano, Victoria Ocampo. Mendoza: Editorial de la Universidad de Cuyo, 2007.
- Díaz Maimone, Axel. "Silvina Ocampo, cruelmente apasionada". En <http://silvinaocampoetraseimagenes.blogspot.fr/2010/07/silvina-ocampo-cruelmente-apasionada.html>. Consultado el 30/05/2014
- Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1991.
- Mancini, Adriana. *Silvina Ocampo. Escalas de pasión*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2003.
- Mohillo, Sylvia. "Sola, en la casa de la memoria", LA NACION - NUEVA YORK, 2006. En http://www.lacantonal.com.ar/Talleres/Oralidad/sobreS_O.html. Consultado el 30/3/2013.
- Moreno, María. *El fin de la inocencia*, en <http://www.lacantonal.com.ar/Talleres/Oralidad/El%20fin%20de%20la%20inocencia.htm>. Consultado el 30/3/2013.
- Ocampo, Silvina. *Viaje olvidado. Cuentos completos I*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- _____. *Invencciones del recuerdo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006.
- Ocampo, Victoria. "Viaje Olvidado". SUR 35 (Buenos Aires, junio de 1937): 119-120.
- Pezzoni, Enrique. *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1986.
- Ortega y Gasset, José. "Sobre unas Memorias". *Obras Completas III* (1917-1928). 4ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1957.
- Sánchez, Matilde. "Mapa familiar". En <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/1999/05/16/e-01301d.htm>. Consultado el 30/05/2014.
- Viola, Liliana. "Conjuros contra el tiempo". *Página/12*, viernes, 26 de mayo de 2006. En <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2679-2006-05-26.html>. Consultado el 29/05/2014.